COMEDIA FAMOSA.

EL DIABLO ESTA EN CANTILLANA.

DE LVIS VELEZ.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

El Rey Don Pedro.
Lope Sotelo.
Perafan de Ribera viejo.
Don Sancho.
Don Garcia.
Don Aluaro.
Rodrigo gracioso.
Carrasca Alcalde.
Zalamca Alcalde.
Doña Esperança.
Doña Maria de Padilla.
Leonor criada.
Don Iuan de Ribera.

..n el Rey Don Pedro, Lope Sotelo, Don Sancho, Don Garcia, y Don Aluaro, todos de noche.

.Ninguno quede conmigo,
no es Don Lope Sotelo.
Vanse todos.
.Algo de nueuo rezelo.
.Lope. *Lop.*Señor.
.Soys mi amigo?
.Esclauo de vuestra Alteza
penas merezco ser.
.Don Lope, yo he menester.
.Que, señor?
.Vuestra cabeça. *Lop.*Mi cabe-[ça?
.No os turbeis,
en vuestros ombros la quiero,
orque desta suerte espero
ue mejor me seruireis.
Que mejor braço, y espada,
e Galicia no ha salido,
onrando contra el oluido
uestra dulce Patria amada.
la Christiana cuchilla,
ontra el Moro eterniçando;
ero esto aparte dexando,
omo dexais a Seuilla?
Buena, señor, y quexosa
de que la faborezcais
mucho menos que estimais
su fabrica generosa.
Y aquel rio, en quien mirando
su vistosa magestad,
es Narciso la Ciudad,
pues sin razon despreciando
la marauilla Africana
del Alcaçar que viuis,
los veranos os venis
a passar a Cantillana.
Aunque os puede disculpar
esta casa de plazer,
que llegan a enriquecer
Guadalquiuir, y Viar.
Essos caudalosos rios,
en cuyo sitio dichoso,
vuestro abuelo generoso
trasladò el Cielo los brios
del Alarbe Seuillano,
auiendo vencido ya,
porque a proposito està
para passar el Verano.
Pero con todo, Seuilla
siente vuestra ausencia ansi.
*Rey.*Como estas noches, dezid
Don Lope, està la Almenilla?
Lop. Llena de barcos, y gente.

Rey. Brauas damas!
Lop. Muchas ay
entre Eſtopilla, y Cambrai:
mas pobre del que eſtè auſente
con la mas firme muger,
aũque ſu amor mas le importe.
Rey. Eſſa es ya plaga de Corte.
Lop. Libreme Dios de querer
muger ninguna, que tenga
el amor por grangeria.
Rey. Andar deſnudo ſolia
en tiempo de Bras, y Menga,
mas ya le quieren veſtido,
y lleno de oro las damas:
perdonen las caſtas famas
de Penelope, y de Dido.
Lop. Han dado en tal deſatino.
Rey. Y la niña ſabia? *Lop.* Eſtà
en el candilejo ya.
Rey. Algo vendreis del camino
(aunque es tan corto) canſado,
y es razon que deſcanſeis,
pues vueſtra poſada veis,
donde hablando emos llegado.
Lop. Boluerè con vueſtra Alteza.
Rey. No teneis a que boluer,
que aqui es donde he meneſter
Don Lope, vueſtra cabeça.
Lop. Pues vueſtra Alteza comiẽce
a mandarme. *Rey.* De vos fio
que me ſiruais.
Lop. Que aluedrio,
que impoſsible el Rey no vẽce,
porque es dueño ſoberano?
Rey. En eſſa palabra eſpero
que hareis como Cauallero.
Lop. Eſta eſpada, y eſta mano,
eſta ſangre, y eſte pecho
a vueſtro ſeruicio eſtàn.
Rey. Vueſtro hueſped Perafan,
Don Lope, ſegun ſoſpecho,
tiene vna hija, y ſe llama
Doña Eſperança, tan bella,
tan cuerda, y ſabia donzella,
que es eſpejo de la fama.
Se que la teneis amor,
y que ella no os quiere mal,
y que por ſeros igual
en la ſangre, y el valor,
pretendeis caſar con ella.
Eſto ha de ceſſar aqui,
porque aueis de hazer por mi,
Don Lope, mas que por ella:
y no ſolo eſto ha de ſer,
porque no me canſe en vano,
que del criſtal de ſu mano
vn papel tengo de ver,
en que admita mis deſeos,
que los Reyes es razon
que gozen la poſſeſsion
de tan diuinos empleos.
Deſuerte, que venga a hazer
toda la voluntad mia,
ſin que de Doña Maria,
ni el Cielo (ſi puede ſer)
venga a entenderſe jamas,
que lo que a hazer os obligo,
ſe ſuele por vn amigo
ofrecer, y vn Rey es mas.
Lop. Señor, mire vueſtra Alteza.
Rey. No ay que replicarme ya,
y aduertid, que en eſto os và
no menos que la cabeça. *Vaſe.*
Lop. Inuentò la tirania
mas riguroſo tormento,
ni viò humano entendimiento
deſdicha como la mia?
Que Dioniſio atormentò
con zelos, mal de que muero,
que a Neron, por ſer mas fiero
tormento, ſe le oluidò.
Ha poder! tanto has de ſer,
que llegues al aluedrio.
ſiendo imperio, y ſeñorio,

ḡue al Cielo negò el poder?
Viue Dios que aunque me dè
mil vezes la muerte injusta,
que no he de hazer lo que gusta
e mi honor contra la fè.
Que mayor Rey es amor,
le deuo mas decoro,
mientras a Esperança adoro,
ue la vida, y el honor
n para ocasiones tales:
erdase todo primero
ue yo pierda el bien q̃ espero
sus ojos celestiales.
n vn laberinto he entrado,
e no podrè salir del,
rque Don Pedro es cruel,
oço, Rey, y enamorado,
o su vassallo soy:
Rey! pero con la ley
amor, no ay Rey, no ay Rey:
y Rey, si ay Rey: loco estoy!
Rodrigo de camino cantando.
Ay que desde Vienes
antillana
'na leguecita
ierra llana.
ntando, y medio dormido.
legado a la posada
bota, y sin camarada:
ible milagro ha sido.
bien deuiò de picar,
ues que en aquella venta
lexò haziendo la quenta,
no le pude alcançar.
Lope, yo apostarè
descansa, porque agora
s duermen en Zamora,
es quien camina a pie.
ará a estas horas Leonor,
tras vela mi cuidado?
n và?
trar, y enquentra a D. Lope.

Lop. Vn hombre desdichado.
Rod. Es Don Lope mi señor:
mosca de zelos tenemos;
respingo aurà temerario.
Lop. Quiẽ tiene vn Rey por cõtrario,
harà mayores estremos.
Rod. Vn Rey? guarda fuera y mas
esta buena pieça. *Lop.* Aqui
estoy, Rodrigo, sin mi,
a Dios, a Dios. *Rod.* Donde vas?
Lop. No sè por Dios donde voy:
ha Rey! pero con la ley
del amor, no ay Rey, no ay Rey,
si ay Rey, si ay Rey: loco estoy!
Vase.
Rod O enamorado Don Lope!
qual no se ha visto jamas,
loco, y temerario vas
tras tu cuidado al galope.
De Doña Esperança son
zelos, que es discreta, y bella,
y querrà por dicha hazella
el Rey doña possessìon.
En la posada se ha entrado
por vn postigo que hallò
abierto, si no baxò
pienso a abrirle algun criado.
Y si no me engaño, afè,
mi Leonor sale. *Sale Leonor.*
Leon. O lacayo
de mi vida! como vn rayo,
oyendo tu voz baxè.
A Don Lope tu señor
encontrè quando baxaua;
pero no sè que lleuaua,
que no me hablò.
Rod. Està, Leonor,
con no sè que achaque nueuo,
que en Cantillana le ha dado,
que le tiene con cuidado.
Leon Toca en zelos?
Rod. No me atreuo,

que en esso hablemos, si a tanto
ha llegado su rigor:
que de secreto, Leonor,
me precio. *Leo.* Pues entretãto,
dame essos braços, Rodrigo.
Rod. Leonor mia, aqui los tienes.
Leon. Como de Seuilla vienes?
Rod. Zeloso, Dios me es testigo.
Leon. Igual me tienes tu a mi
el tiempo que te has tardado.
Rod Viue Dios que no he mirado
vn manto, pensando en ti:
y que hemos sido Cartujos
yo, y Don Lope mi señor.
Dame tu quenta, Leonor,
(si no es meterme en dibujos)
de lo que por acà passa:
ay por los Ninfos del Rey,
siendo los dos mula, y buey,
portal de Belen mi casa?
Mirate algun lindo tierno?
dà en hablarte muy despacio
algun tonto de Palacio,
por el estilo moderno?
Desuanecete algun paje
de Excelencia, ò Señoria?
lleuate la cortesia
los ojos tras el buen trage?
Haze de noche terrero
algun barbado tiplon?
ay cintica? ay fauoron
de cauellito en sombrero?
Hate algun brauo pedido
zelos de mi a lo cruel?
y a pepitoria, ò pastel,
mis narizes te ha ofrecido?
Que aunq̃ ayas muerto en agraz
mis fauores deste modo,
yo te absoluerè de todo,
que soy zeloso de paz:
lloras? *Leo.* No quieres q̃ llore,
viendome tan mal pagada?
Rod. Passada por agua, amada
Leonor, querràs que te adore,
siendo de mi coraçon
idolo hueuo, no mas,
porque essas perlas que estàs
vertiendo del Alua son.
Y han de hazerle falta aora
que a llamar al Sol comiença,
colorada de verguença,
de ver que eres tu su Aurora.
Leo. Entra, que es tarde, y te espera
la cama mullida ya.
Rod. Y cenar? *Leon.* No faltarà,
que aqui està tu despensera.
Rod. Mira q̃ tiene vn mal nombre
desde Iudas. *Leo.* Yo confiesso
que tienes razon, mas esso
es porque Iudas fue hombre.
Rod. Si muger huuiera sido,
yo sè de su desenfado,
que ni se huuiera ahorcado,
ni se huuiera arrepentido.
En esto no ay poner dudas,
ni querellos ofender,
aunque en besar, y vender,
qualquiera muger es Iudas.
Leo. De parte de todas mientes.
Rod. Que açucarado mentis:
a ambar huele, y sabe a anis,
quanto passa por tus dientes.
Leo. Entrate, loco, a acostar,
que està la casa dormida.
Rod. Vamos, Leonor de mi vida.
Leo. Ven Rodrigo de Viuar. *Vanse.*
Salen Doña Maria de Padilla, y Don Aluaro.
Mar. A quien lleuò el Rey (dezid
Don Aluaro) en compañia?
Alu. A Don Sancho, a Don Garcia
a Don Gutierre, y a mi,
y a Don Tibalte imagino
que en Cantillana encontrò

a Don Lopè, que llegò
esta noche de camino.
Mar. Pues como le aueis dexado?
Alu. Quisole quedar con èl
a solas. *Mar.* Quiçà por èl
nueuas cosas se han traçado,
y fue a Seuilla a esse efeto,
y con respuesta ha venido,
por auerle parecido
al Rey hombre mas secreto.
Alu. Don Lope es cuerdo, y sabrà
huir de dar (como es justo)
a vuestra Alteza disgusto.
Mar. Don Aluaro, claro està,
que yo me burlo: quien es?
Alu. Su Priuado Don Garcia.
Mar. Y el Rey? *Sale Don Garcia.*
Garc. El Rey, ya venia.
Mar. Donde le dexaste, pues?
Garc. Con Don Lope se quedò,
que quiso con èl hablar.
Mar. Que repentino priuar!
Garc. Que truxo, imagino yo,
negocios de estado, y guerra
de importancia, que tratar
con el Rey. *Mar.* No ay q̃ dudar:
esto algun secretò encierra,
que no puede menos ser
priuança tan repentina.
Garc. Don Lope es persona digna
de alcançar, y merecer
qualquier fauor de su Alteza,
por su ingenio, y su valor.
Mar. Digo yo menos, señor?
que me quebrais la cabeça?
Garc. Vuestra Alteza me perdone,
que enojarla no pensè,
que esto en Don Lope se vè,
quando yo no lo pregone.
Que mas bien quisto criado
no tiene en su casa el Rey,
y esto es cumplir con la ley
de amigo.
Mar. Ya estais cansado.
Gar. Vuestro humilde esclauo soy.
Mar. Basta. *Alu.* No puede lleuar
ver a Don Lope alabar. (voy.
Garc. El Rey viene. *Mar.* Y yo me
Al irse sale el Rey, y detienela.
Rey. Que es esto, señora mia?
Porque yo vengo os vais vos?
no huyais de mi, que por Dios,
que es faltar el Sol al dia,
faltando vuestra belleza.
Deteneos, no os escondais,
que no es biẽ que os encubrais,
quando a amanecer empieza:
mirad que ocaso me hazeis.
Mar. Licencia me aueis de dar,
que quiero dar os lugar
para q̃ a D. Lope hableis. *Vase.*
Rey. Zelos son, culpa he tenido
en no auisar los criados;
pero ciego en sus cuydados,
que amante fue preuenido?
Diuertir es menester
agora a Doña Maria,
porque zelosa, podia
venirlo todo a entender.
Y su ciega condicion,
zelosa en estremo, temo,
porque la quiero en estremo:
Que aunque con loca aficion
a Esperança solicito,
suya es el alma en rigor,
porque vna cosa es amor,
y otra cosa es, apetito.
Y la amorosa porfia,
en los dos es desigual,
que esperança es temporal,
y eterna Doña Maria.
Mayor gusto solicito
de sus zelosos desvelos,
que entrarse a dormir cō zelos,

es

es comer con apetito. *Vanse todos.*

Salē Perafan de Ribera viejo, y D. Lope.

Per. Seais, señor D. Lope, bien venido,
que deuisteis llegar poco cansado,
pues menos q̃ soleis aueis dormido:
como venis?

Lop. Con no sè que cuidado
(q̃ a los hombres no faltan cada dia)
que me tiene confuso, y desvelado.

Per. Si es falta de dinero, no querria
que anduuiesseis tā poco cortesano,
q̃ no os siruiesseis de la haziēda mia:
que afè de Cauallero, y Cortesano,
y amigo vuestro en fin, y por la vida
de Esperāça, y de D. Iuā su hermano
(que de Granada buelua a la medida
que piden mis deseos) q̃ no ay cosa
q̃ yo os pueda negar, de vos pedida.
No es lisonja por Dios, sino forçosa
obligacion que deue a la nobleza
la sangre de mi pecho generosa.

Lop. Estimo como deuo la largueza
de vuestro noble, y generoso pecho,
mas no es falta de haziēda mi tristeza,
q̃ ya estoy de quien soys tan satisfecho,
que a ser de essa ocasion oy escusàra
las ofertas, señor, que me aueis hecho:
en ocasion mas superior repara.

P. Amor deue de ser, q̃ en la edad vues-
naturaleza misma lo declara, [tra,
q̃ hasta en los brutos es comū maestra,
y enseña a amar las fieras, y las plātas,
como cō la experiēcia nos lo muestra.
Soys moço, soys galan, y teneis tantas
partes, que mereceis rendir con ellas
hasta las luzes de los Cielos santas.
Seruireis dama de Palacio, estrellas
del Imperio inmortal a los zafiros,
emulacion de imagenes mas bellas.
A donde son aromas los suspiros,
holocausto las lagrimas, y donde
con sola voluntad podrè seruiros.
Que aūq̃ el caso a mi edad no correspō
os irè a hazer espaldas al terrero, [de,
q̃ a ningū trance la vegez me escōnde.
Yo boluerè a ceñir el limpio azero,
que ociosamente viue descuidado
de aquella fama que ganò primero.
Bien me podeis fiar, D. Lope el lado,
q̃ yo os prometo dar tan buena cuēta,
que boluais con mis años disculpado.

Lop. Biē en vuestro valor me represēta
la sangre, que teneis mayores brios,
y el fauor que me hazeis tomo a mi
como estais de salud? [quenta:

Per. Como los rios,
q̃ dàn tributo al mar, camino agora,
con los achaques ordinarios mios;
pero para seruiros. *Lop.* Mi señora
Doña Esperança, como està?

Per. Dormida;
pero siēpre muy vuestra seruidora.

Lop. Dele el Cielo salud, y larga vida,
y tenga aquel empleo que merece
su virtud y nobleza conocida.

Per. Pero que sale a veros me parece,
q̃ la ha obligado à madrugar el gusto
que el alboroço con razon la ofrece
de la venida vuestra.

Lop. Y es muy justo,
si paga como deue mi deseo.

Per. De los estremos de Esperāça gusto
que en acudir a vuestras cosas veo: [ge,
pluguiera a Dios se hiziera el hospeda-
pero vos vais tras mas dichoso empleo
y aqui es razon que este discurso atage.

Sale Doña Esperança.

Esp. Vos seais tan bien llegado,
señor Don Lope, a esta casa,
como de limite passa
el aueros deseado.
Como venis? *Lop.* Como puedo
venir con este fauor,
que a vuestro raro valor,

obligado siempre quedo?
Ya sè que salud teneis.
Esp. Con ella os pienso seruir,
y no quiero recebir
esta merced que me hazeis
en pie, que es justo de espacio,
que los huespedes gozemos
de vos, y no que dexemos
que siempre os goze el Palacio.
Alcance vn poco la Villa,
señor Don Lope, de vos.
Lop. Soy vuestro esclauo, por Dios.
Sientanse.
Esp. Como os fue, pues, en Seuilla?
que a gusto ayais negociado,
deseo como es razon.
Lop. Cumpli con la obligacion
de Cauallero, y soldado:
y tuue tan buen sucesso,
que me he tardado seys dias,
y pudieran las porfias
llegar a mayor excesso.
Porque era materia odiosa
de Puertos, y de lugares,
y en cosas particulares
suele ser dificultosa.
Esp. Aueis visto muchas damas?
que las Seuillanas son
vizarras. *Lop.* Y con razon,
de las amorosas llamas,
esferas pudieran ser,
por la limpieza, y el brio:
pero el pensamiento mio
no està para echar de ver
beldad ninguna, ocupado
en mas diuina porfia.
Esp. Que amorosa hipocresia!
que fineza, y que cuidado!
Lop. Pesame que me tengais
por falso. *Esp.* Los hombres son
de vna misma condicion.
Lop. Mal lo entendeis, si juzgais
a todos de vna manera.
Esp. Quien ausente, firme ha sido?
Lop. Quien cō firmeza ha querido
Esp. Ya no ay quiē tā firme quiera.
Lop. Confiesso que esso es verdad,
porque no tiene segundo
mi firme amor en el mundo.
Esp. Que ay segundo dexad,
pues es tan grande, señor
Don Lope, el mundo.
Per. Tu quieres
defender a las mugeres,
que no sabes que es amor?
Para quien lo entiende dexa,
Esperancica, essas cosas,
que en materias amorosas,
yerra el que mas aconseja,
que amor es filosofia
de zelos, temor, y ausencia,
que ha menester experiencia.
Esp. Y que mayor que la mia? *Ap.*
Per. Aunque esto que es natural
a la mas ruda muger,
se enseña sin aprender,
y mas si les està mal.
Que por esso como fieras
son de los hombres tratadas,
en tenerlas encerradas,
cubiertas de vidrieras,
de rexas, y celosias:
y dixo, a mi parecer,
muy bien cierto bachiller,
que aquestas filosofias,
que esto del amor, que a pocos,
tener con gusto consiente
jamas, era solamente
para muchachos, y locos.
Perdone el señor Don Lope,
si ha parecido ossadia,
que en tan larga cofradia,
no ay cuerdo que no le tope.
Que tambien acà emos sido
de

de los muchachos y locos,
que se han escapado pocos
desta guerra con sentido.
Pero esto aparte dexando,
como està Seuilla? *Lop.* Buena,
y de mil grandezas llena.
Esp. Siempre viuo deseando
ver su grandeza Romana,
porque desde que naci,
jamas del muro sali,
Don Lope de Cantillana.
De que cõtra el tiempo ingrato
tanto cuentan, que quisiera
de su fabrica, y ribera
tener si quiera vn retrato.
Lop. Si os satisfazeis agora
con el de vn tosco pincel
(que es mi relacion) con èl
podrè seruiros, señora.
Esp. Hareisme merced notable.
Peraf. Y a todos.
Lop. Pues atencion,
y escuchad la relacion
de su fabrica admirable.
Per. Mirad que si me durmiere,
que me aueis de perdonar.
Lop. No sè como puedo hablar: *A.*
hazed lo que gusto os diere,
que de qualquiera manera
recibo merced de vos:
rebentando estoy por Dios. *Ap.*
Per. Mirad que Esperança espera.
Esp. Y desuerte, que imagino,
que la hè de tener presente.
Lop. Escuchadme atentamente,
que seruiros determino.
Herculas, hijo de Alceo
(a quien las claras hazañas
de tantos Hercules quieren,
que le atribuya la fama)
Viniendo con las columnas
(que por non plus vltra estauan,
donde se acaba la tierra,
y comiença el mar de España.)
A las riberas del rio
Guadalquiuir (Africana
diccion, que quiere dezir,
qui viri grande, y rio guardar)
que llamaron los antiguos
Betis, Betica llamada,
por èl toda la Prouincia,
desde el rio Guadiana,
que oy se llama Andalucia,
corrompido de Vandalia,
nombre antiguo, porque fue
de Vandalos habitada.
Viendo su apacible sitio,
y agradecido a las aguas
del padre de tantos rios,
que al mar mayor feudo pagan,
a Seuilla edificò,
cuya fabrica gallarda,
por Hispalo vn hijo suyo,
Hispalis fue dèl llamada.
Coronòla Iulio Cesar,
despues de fuertes murallas,
por Reyna de las Ciudades,
y por Colonia Romana.
Aunque segun Estrabon,
fue antes que Roma fundada
cien lustros, q̃ a nuestra cuenta,
de quinientos años passan.
En varios tiempos despues
la ilustraron gentes varias,
Godos, Vandalos, Sueuos,
Huminos, Citas, Garamantas,
hasta que vino a poder
(por Rodrigo, y por la Caba)
con la tragedia Española,
de la nacion Africana.
Poco a poco corrompieron
naciones, y gentes varias,
de Hispalis el nombre antiguo,
y del tiempo las mudanças.

Hiſpilia a llamarſe vino:
y luego los del Arabia
la llamaron Iſuilia,
y en la lengua Caſtellana,
Seuilla, creciendo ſiempre
ſus grandezas con ſu fama.
Y llamando a ſu conquiſta
el braço, y la inuicta eſpada
del Santo Rey Don Fernando
(el mayor Eroe, y Monarca
que tuuo jamas la Europa)
debaxo ſu inuicta planta,
puſo ſus ſoberuios muros,
con Garciperez de Vargas.
Deſde entonces de los Reyes
de Caſtilla es Corte, a cauſa
de ſer la Ciudad mas noble,
mas rica, inſigne, y vizarra;
tan populoſa, que haziendo
montes de ſoberuias caſas,
impedir quiſo que el Betis
tributaſſe al mar de Eſpaña.
Y èl, rompiendo por en medio,
parece que agora aparta,
de la vna parte a Seuilla,
de la otra parte a Triana:
cuyos edificios bellos
ſe preſentan la batalla,
y a no eſtar en medio el rio,
pienſo que eſcaramuçàran,
pues para hablarſe en las treguas
ay vna puente de tablas,
ſobre trece barcos pueſta,
y a cadenas amarrada,
por donde ſe comunican
a eſta Babilonia tantas
mercaderias, que al peſo
de los Cielos no deſcanſa.
La orilla arriba del rio
eſtà la Cartuja ſanta,
que con preciarſe de mudos,
viue a la lengua del agua,
tan ſuntuoſo edificio,
que mientras ſus Monges callã,
hablan las piedras por ellos,
con las lenguas de ſu fama.
Deſde la Torre del oro,
por inſigne celebrada,
a quien ſirue el ſordo Betis
de limpio eſpejo de plata.
Haſta eſta famoſa puente,
por el rio ſe trasladan
dos ſeluas de arboles ſecos,
donde las hojas ſon jarcias,
deſde donde el año todo
compiten con otras tantas,
que al zafiro de los Cielos
ſon dos cielos de eſmeraldas.
Aunque dentro de ſus muros
la Primauera ſe halla
tan bien, que ha jurado ſer
de Seuilla Ciudadana.
Entre cuyos edificios
al blanco Enero acompañan,
Abril veſtido de verde,
y el Sol bordado de nacar.
Veinte y tres mil caſas tiene,
y es el agua la abundancia
tan grande, que pienſo que ay
tantas fuentes como caſas.
Tan hidropica es ſu ſed,
ò ſu vezindad es tanta,
que vn rio entero ſe bebe,
ſin que al mar le alcance nada.
Que es el dulce Guadaira,
que el muro a Seuilla aſſalta,
por los caños de Carmona,
con criſtalinas eſcalas,
cuyas aguas, porque nunca
a pagar tributo ſalgan
al mar, dentro de ſus muros
las haze Seuilla hidalgas.
Su Igleſia mayor, que fue
Mezquita Alarbe, y Motaica,

labor en fabrica ilustre,
a la de Efeso auentaja,
cuya gran torre parece,
por artificiosa, y alta,
ò passadizo del Cielo,
ò que es del Sol atalaya.
Quando pintar quiso Ouidio
del Sol la luciente casa,
con colunas de Epiropos,
pintò su famoso Alcaçar,
en cuyos estanques frios,
desde la noche hasta el Alua,
se aconsejan las Estrellas,
y se enamoran las plantas.
Y donde cisnes, y pezes,
cambiando plumas, y escamas,
hazen con flores, y murtas
tornasoles de las aguas:
sin mil edificios bellos,
que son gigantes sin alma,
que a competencia del Cielo,
sobre el viento se leuantan.
Tiene Seuilla en efeto
treze puertas, onze plaças,
mil calles, dozientos Templos,
que a la antiguedad espantan.
Es fertil, alegre, y rica,
insigne en letras, y en armas,
y no ha menester la Corte,
para ser del mundo Patria.
Y por remate de todo,
en la perdicion de España,
diò nobleza a las Asturias,
a Galicia, y a Vizcaya,
vn San Isidro a Leon,
vna Imagen soberana
a Guadalupe, al martirio
dos valerosas hermanas,
que fueron Iusta, y Rufina,
y a las Arrianas armas
vn Principe Hermenegildo,
coluna de la Fè Santa,

Duermese el viejo.

y vn Laureano, que haziendo
sus manos fuente de plata,
lleuò su misma cabeça
a la tirana vengança,
el mejor Emperador
a Roma, y embidia a Mantua:
vn Silio Italico, Homero,
Español con justa causa.
Todo le sobra a Seuilla,
que es la marauilla octaua,
mas faltando tu belleza,
todo a Seuilla le falta.

Esp. De mi padre al sueño puedo
agradecer essa estraña
lisonja. *Lop.* Pluguiera al Cielo
fuera lisonja, Esperança,
q̃ no hiziera. *Esp.* No prosigas.
Lop. Esso mismo el Rey me mãda.
Esp. Que es lo q̃ dizes? *Lop.* No sè.
Esp. Que tienes?
Lop. Estoy sin alma.
Esp. Mi bien, que te ha sucedido?
Lop. Quererte el Rey, Esperança.
Esp. El Rey? *Lop.* Y me mãda alfin,
que desde oy te dexe.
Esp. Aguarda,
pues sabe el Rey que te quiero?
Lop. Nunca vn malicioso falta,
lince de los pensamientos,
que penetra quanto passa.
Tu has dado sin duda al Rey,
en esta ausencia, Esperança,
ocasion para tenerla,
que eres muger, y esto basta.
Mal aya quien de muger
confia prendas tan altas
como el gusto, y el honor,
y la voluntad, mal aya.
Esp. Basta Don Lope, no intentes
por disculpa a tus mudanças,
a costa de ofensas mias,

que

que por puerta, ni ventana,
no he dado ocasion al Rey,
ni al mismo Sol, que intentàra
darte zelos por mi honor,
por mi sangre, y la palabra
que tienes de que he de ser
tu esposa, que esta bastàra:
miente el Rey, si te lo ha dicho,
el mundo, y todos se engañan.
p. No puede mentir el Rey:
perdona Esperança amada,
q̃ el me ha dicho que te havisto,
mas la parte no declara.
Bien puede ser de la tuya,
que no le ayas dado causa
para intentar tus fauores;
ẽl enefeto me manda
que te dexe de querer,
siendo impossible, Esperança;
y no solo que te dexe,
sino que contigo haga
que le quieras, y me obliga
con notables amenaças
del honor, y de la vida,
que de tu mano le traiga
vn papel, para que sirua
de testigo a mis palabras.
Con esta merced anoche
me recibiò, quando al Alua
pude con lagrimas tristes,
si no imitar, apiadarla.
Lo que faltò de alli al dia,
con mis zelos, con mis ansias,
la cama, y el pecho mio,
hize campo de batalla.
. Que importa q̃ quiera el Rey,
si no es dueño de las almas?
p. Ay mi Esperança perdida!
. Mi padre despierta, aparta.
. Dormime, y cumpli por Dios,

Despierta.

lindamente mi palabra:
en que và mi relacion?
Lop. En este punto se acaba.

Sale Rodrigo.

Rod. Dame tus manos. *Esp.* Rodrigo,
seas biẽ venido. *Rod.* Estaua,
por besarte los chapines
mil vezes, honra de España,
a ser casta cortesia.
Per. Ya, Rodrigo, no nos hablas.
Rod. Hablar, y seruir por cierto:
dame tus manos. *Per.* Leuanta:
como dexas a Seuilla?
Rod. Como siẽpre, buena, y braua:
dime vn filo en el corral
de los olmos, y vna mandria
tuuo no sè que conmigo,
sobre si passa, ò no passa;
lleuò vna mojada a quenta,
siguiòme la gurullada;
no pude tomar Iglesia,
ni Embaxador, y en las ancas
de la mula de vn Dotor,
me escapè con linda gracia.
Per. En las ancas de la mula
de vn Dotor?
Rod. Pues dime, ay casa
de Embaxador, ay Iglesia,
ay torre, ay tierra del Papa
de mayores preheminencias?
Pues ay Medico que acaba
de matar quarenta enfermos,
y no ay quien le pida nada,
en poniendose en la silla:
pues lo mismo es en las ancas,
que el platicante mas çurdo,
en asiendo la gualdrapa,
aunque mate, es como asirse
de vna Iglesia a las aldauas.
Ay aqueste priuilegio
en las mulas dotoradas,
desde el portal de Belen.
Per. Notable humor!

Sale Leonor.

Leon. Gran Priuança!
Per. q̃ es esso, Leonor? *Le.* El Rey
se apea de vn coche en casa,
y dizen que viene a ver
al señor D. Lope. *Per.* Estraña
merced, y raro fauor.
Lop. Ya empieçan mis zelos.
Dentro. Plaça.

Sale el Rey con acompañamiento.

Rey. Por dezirme que indispuesto
os sentis, y que en la cama
estauais, Don Lope, quise
veniros a ver. *Lop.* Las plantas
Reales de vuestra Alteza
mil vezes beso. *Rey.* En el alma
estimo el hallaros bueno.
Per. En honrar, señor, posada
tan corta, imitais a Dios,
siendo esta.
Rey. Belleza rara! *Ap.*
vuestra casa, Perafan,
puede passar por Alcaçar;
leuantad, es hija vuestra?
Per. Si señor, y vuestra esclaua.
Rey. No teneis hijo? *Per.* Señor,
en la guerra de Granada,
siruiendo està a vuestra Alteza,
imitando a las hazañas
de sus passados, bien supo
vuestro padre, que Dios aya,
en lo de las Aljeciras,
si fue cobarde mi espada.
Rey. Ya, Perafan de Ribera,
sè quien soys, Doña Esperança
estuuiera (gran belleza!)
mejor en Palacio.
Lop. El alma *Apart.*
se me sale a cada buelta
del Rey, y a cada palabra.
Per. Vuestra Alteza me perdone,
que soy solo, y en mi casa
no ay quiẽ mire por mi haziẽda
sino Esperancica. *Rey.* Basta.
Per. Iuan està aì, en quien podeis
hazer merced a esta casa,
pues por sangre, y por seruicios.
Rey. No està la paga oluidada:
q̃ honestidad! q̃ hermosura! *Ap.*
apenas los ojos alça:
viue Dios que me ha causado
miedo, y respeto. *Lop.* q̃ estraña
ocasion de zelos, Cielos!
Rey. A su fama se adelanta
de su retrato tambien:
a Dios Perafan. *Lop.* Oy trata
mi muerte, Esperança, el Rey.
Esp. Ten de quien soy confiança,
y no rezeles. *Lop.* Aduierte.
Rey. No venis? *Lop.* Si señor.

Vanse, y quedan los dos criados.

Leon. No me hablas?
Rod. Yo me acordare de vos,
Leonor.
Leon. Que estraña mudança!
Rod. Voy muy graue con el Rey,
y pienso que por tu ama,
desde esta noche ha de andar
el diablo en Cantillana.

SEGVNDA IORNADA.

Salen Esperança, y Don Lope.

Lop. Esto me importa la vida,
al Rey tienes de escriuir.
Esp. Es obligarme a morir.
Lop. Tu fe tengo conocida,
y lo que te pido sè
que tiene dificultad,
para con tu voluntad,
que tan firme siempre fue:
pero en aquesta ocasion,
haz quenta, Esperança mia,
que escusas mi muerte. *Es.* El dia
que mayor obligacion

me has de deuer, ha de ser
este. *Lop.* No tiene lugar
la vida para pagar
las que te llego a deuer,
que el Rey està enamorado,
y no ay burlarse con èl,
que es resuelto, y es cruel:
y esta palabra le he dado.
Tu como cuerda sabràs,
con su amoroso desvelo,
contemporiçar, que el Cielo,
que no ha negado jamas
remedio a toda desdicha,
cõtra este mõstruo importuno,
vendrà a descubrir alguno
entre tanto en nuestra dicha,
con que tenga nuestro amor
el dulce fin que desea.
Esp. Alto, como gustas sea;
pero no fuera mejor
escriuir de agena mano,
porque mi letra a la suya
no llegue? *Lop.* Ha visto la tuya,
y serà intẽtarlo en vano. *Esp.* Co
Lop. Obligòme a mostrarle, [mo?
como este engaño penetra,
en vna carta tu letra,
y aunque quisiera engañarle,
ni tuue lugar, ni pude.
Alfin la ha visto, Esperança,
que el poder de vn Rey alcança
los pensamientos que mide;
los suyos del tiempo espero,
y de tu ingenio diuino.
Esp. Darte gusto determino.
Lop. Aqui pienso que ay tintero,
pluma, y papel. *Llegan recado de*
Esp. No pudieras [*escriuir.*
pedirme, Don Lope, cosa
de hazer mas dificultosa.
Lop. Escriue mi bien, que esperas?
mira que me aguarda el Rey.
Esp. Ya tomo la pluma, y voy
a escriuir, y en mi no estoy,
porque voy contra la ley
de nuestro amor. *Lop.* Es verdad.
Esp. No dàn, despues de los zelos
mayor infierno los Cielos,
que escriuir sin voluntad.
Lop. Vaya, pues esto ha de ser.
Di arriua, señor. *E.* Señor. *escriue.*
Lo. Vuestro grãde amor. *E.* Amor.
Lop. Don Lope me diò a entender.
Esp. A entẽder. *Lop.* Y agradecida.
Esp. Agradecida.
Lop. Pagarlo intentar pudiera.
Esp. Pudiera. *Lop.* Si le estuuiera.
E. Estuuiera. *L.* Põ lo demas por tu
q̃ yo estoy perdiẽdo el seso: (vida
esto mas te deua yo.
Esp. Haze lo que gustas. *Lop.* Vio
mas nueuo, y raro sucesso
la tierra, desde que amor
tantas historias admira?
Escriue mi bien, y mira,
que entretengas sin rigor
de desden, ni desengaño,
con las razones al Rey:
ay mas rigurosa ley,
que este mi vida en mi daño.
Esp. Ya acabè, quieresle ver?
Lop. Cierralo, que si està lleno
esse vaso de veneno,
sin verle le he de beber.
Esp. Ha de ir con cubierta? *Lop.* Si,
que es para el Rey, y el primero.
Esp. Segundo escriuir no espero.
Lop. Sellale tambien, que aì,
Esperança, el sello està,
y pluguiera a Dios que fuera
desuerte, que no le huuiera.
Esp. Yo he hecho, Don Lope, ya
tu gusto. *Lop.* Nunca fue nueuo
en ti, mi biẽ. *E.* Toma. *Dale el pa*
pel.

Lop. A Dios. *Esp.* A Dios. *Vase.*
Lop. Ay papel! en vos
mi vida, y mi muerte lleuo. *Vase*
Sale el Rey Don Pedro, y criados.
Rey. Confusa imaginacion,
que los sentidos despiertas,
para la guerra del alma,
hagamos vn poco treguas.
Diuirtamonos vn poco,
que no es razon que sin ellas,
de vna vez se pierda todo,
que es muy de casa la guerra.
Rey soy, y tengo poder,
quando el mundo lo impidiera,
para gozar de Esperança:
tratemos de otra materia;
que ay de nueuo en Cantillana?
Garc. Ay vna cosa bien nueua,
que trae, señor, el lugar
sin seso. *Rey.* De que manera?
Garc. Dizen, que de pocas noches
acà, que a las doze y media,
mucha gente de la Villa,
como tan tarde se acuestan,
por ser Verano, ha encontrado
arrastrando vna cadena,
y dando tristes gemidos
vna fantasma tan fiera,
que a la casa de la Villa
mas alta, con la cabeça
iguala, y aun sobrepuja;
y por esta causa mesma
ay mil enfermos de espanto.
Rey. Siempre tuue por quimera,
Don Garcia, estas fantasmas.
Alu. Bien puede ser que lo sea.
Rey. Estas suelen siempre ser
fabulas de las Aldeas,
que es la ignorancia inuentora,
y amiga de cosas nueuas.
Acuerdome que dezia,
hablando en esta materia,
vn hombre de muy buen gusto,
y no menos experiencia,
que tres cosas en su vida
no supo jamas lo que eran,
ni diò credito, que son,
leguas, duendes, y donzellas.
Alu. Esto dizen muchos, y ay
criados de vuestra Alteza
que tambien la han encontrado.
Rey. Mentiràn por vida vuestra.
Garc. Don Lope me contò anoche,
que ha escuchado las cadenas,
y los gemidos, saliendo
de Palacio. *Rey.* Si èl lo quenta,
verdad deue de dezir.
Garc. Y èl de si mismo confiessa,
que no se atreuiò a esperarla.
Rey. Pues en D. Lope, no es mēgua
de valor, pues de su espada
sabemos tantas proezas.
Alu. Don Lope viene, señor.
Rey. Venga muy enorabuena.
Sale Don Lope.
que nueuas tenemos, Lope?
Lop. Que nueuas, señor? muy bue-
Rey. Ay papel? [nas.
Lop. Y a vuestro gusto.
Rey. Que albricias no me pidieras;
porque te diera a Seuilla.
Lop. Basta tu gusto por ellas.
Rey. Idos, y dexadnos solos.
Alu. En entrando con su Alteza
Don Lope, todos sobramos.
Garc. Que se puede hazer, paciēcia
Vanse.
Lop. Toma, señor, el papel. *Dasele.*
Rey. Mil vezes, D. Lope, dexa
que le bese, y que le adore.
Lop. Y a mi q̄ de zelos muera. *Ap.*
Lee.
Rey. Señor, vuestro grande amor,
pues dando credito empieça

a mi amor, de pagar son
las muestras mas verdaderas:
Lee.
Don Lope me diò a entender.
op. No iguala nada a mi pena. *Ap*
ey. Y agradecida. *Lee.*
op. Estoy loco.
ey. Pagarle intẽtar pudiera, *Lee.*
si le estuuiera a mi honor,
a mi sangre, a mi nobleza,
tan bien, como ser esposa
de Don Lope, que este os lleua:
yo le adoro, y ha de ser
solo èl mi dueño en la tierra,
a pesar del mundo todo:
no se canse vuestra Alteza.
Doña Esperança, muger
de Don Lope.
Buelue a mirar a Don Lope.
op. El Rey se altera,
y me ha mirado enojado,
si no me engaño. *Rey.* Que tẽga
tal atreuimiento vn hombre,
vn vassallo, que en mi ofensa
cosa intente semejante,
y con esta desverguença
traiga a mi mano vn papel,
con mas que puntos, y letras,
soberuias, y desengaños?
p. Que confusion es aquesta,
que ha escrito Esperança alli,
que aqui me tiene sin ella?
'ase el Rey a D. Lope, empuñada la espada.
parece que el Rey se viene
a mi, con la mano puesta
en la espada. *Rey.* Viue Dios,
que estoy, villano. *Lop.* Detenga
vuestra Alteza su furor:
mire, escuche, espere, aduierta,
que yo que nunca. *Rey.* Traidor.
. Reportese vuestra Alteza,
y trateme bien, que soy.
Rey. Quien soys?
Lop. Vna hechura vuestra.
Rey. Yo os bolucrè al primer nada.

Sale Doña Maria.
Mar. Señor, que vozes son estas?
vos con Don Lope enojado:
parece impossible. *Lop.* Apenas
tengo sangre, en que la vida
estriue, a causa secreta, *Ap.*
que en los Reyes puede tanto.
Mar. Colerico estais.
Rey. Es fuerça,
por lo que deuo a vn sucesso
q̃ despues sabreis. *Lop.* Cabeça,
temblando estais en los ombros,
veneno mezclò en las letras *Ap.*
Esperança, para el Rey,
porque yo a sus manos muera.
Rey. Don Lope. *Lop.* Señor.
Rey. Besad
luego la mano a su Alteza,
y preuenid la partida,
que importa vuestra presencia
a mi hermano Don Enrique
en aquesta justa empresa,
que intenta contra Archidona,
y en ocasiones como estas,
a vuestro valor la paz
le està mal, auiendo guerra.
Mar. El Rey, como es justo, os hõ- [ra.
q̃ allà la persona vuestra
le podrà seruir mejor.
Lop. Deme la mano tu Alteza.
Mar. Dios os traiga con vitoria.
Lop. Los pies de vuestras Altezas
mil vezes beso.
Entrase Doña Maria, y buelue Don Lope, el Rey Don Pedro.
Rey. Aduertid,
que no aueis de estar apenas

dos horas en Cantillana,
sin ver ventana, ni puerta
de Doña Esperança, ò ved
si os estorua la cabeça.

Lop. Ha vato amor, ya quedaràs contento,
si de verme dichoso estauas triste,
pues sola vna esperança que me diste,
pluguiera a Dios se la lleuàra el viento.
Lleuate mi zeloso pensamiento
allà, con los sentidos que ofendiste,
que a quien penas con lagrimas resiste,
es aliuio faltarle entendimiento.
O quitame alomenos la memoria,
como las esperanças de mis dichas,
en vna solamente me has quitado.
No se me acuerde la pesada gloria,
que no ay mayor desdicha en las desdichas,
que auer sido dichoso vn desdichado.

Vase, y sale Doña Esperança, y Leonor.

Esp. Ay Leonor, mucho se tarda
Don Lope, culpa he tenido
en auer con el Rey sido
tã resuelta. *Le.* Espera, aguarda,
esso que miras agora,
no fuera razon de estado,
de amor, auerlo mirado
primero? *Esp.* Quiẽ ciega adora,
en nada, Leonor, repara.
Leon. Pues ten agora valor.
Esp. Quando le muestra el amor
que es muy poco, es señal clara:
ay, no puedo sossegar.
Leon. Que temerosa muger!
Esp. Pues me permites querer,
permiteme rezelar.
Leon. Rezela, mas no desuerte,
que venga a ser el rezelo
tu muerte. *Esp.* Ya no es cõsuelo
defenderme de la muerte:
buelue a abrir essa ventana,
que parece que escuchè
a Don Lope. *Leo.* Ilusion fue;
pero no ha sido tan vana,
que pienso que ha entrado acà
Rodrigo.

Sale Rodrigo muy triste.

Esp. Rodrigo mio,
y Don Lope? mudo, y frio
te quedas, responde ya;
queda en Palacio? *Rod.* Señora,
si no te dize el semblante.
Esp. Tente, tente, no prosigas,
que si es desdicha, no es tarde.
Rod. Lo que me mandas harè.
Esp. Ay Rodrigo, si acertasses
a dezir, que està Don Lope
libre, y viuo. *Ro.* Dios le guarde,
que viuo, y libre camina,
aunque sin acompañarle
ningun criado. *Esp.* Que dizes?
Rod. Si me permites que hable,
dirèlo, mas temo luego
al començar, que me atages,
con vna corma en los dientes,
y vna horca en los gaznates.
Esp. Ya que me has assegurado
que està libre, y viuo, dame
relacion de su camino.
Rod. Escuchame sin turbarme.

ſp. Di Rodrigo. *Rod.* Yo venia,
como acoſtumbro, a buſcarle
a Palacio, quando veo,
que por ſus vmbrales ſale
haziendo eſtremos de loco:
y arrojando de corage
ſuſpiros, y eſpuma al viento,
quando a los miſmos vmbrales
llegan dos poſtas, y en vna,
que le puſieron delante,
ſin tocar pie en el eſtriuo,
ſubiò al fuſte por el aire.
Dile vozes, y ſeguile,
quando èl con razones tales,
me boluiò a hablar, ajuſtando
al freno los alacranes.
Rodrigo, queda con Dios,
que en deſdichas ſemejantes,
tu, ni ninguno en el mundo,
no quiero que me acompañen.
Y dile al dueño que adoro,
que pues que pretendiò darme
la muerte con ſu papel,
ni me llore, ni me aguarde,
que aunque eſtoy agradecido
a ſu amor, por otra parte
me ha condenado a deſtierro
deſengaño tan notable.
Que ſea, como promete,
ſiempre en ſu papel conſtante,
ya que no me dexa el Rey
que la vea, ni la hable.
A la empreſſa de Archidona
me embia, donde a matarme
podràn los zelos, primero
que los Moriſcos alfanjes.
Con eſto el cauallo pica.
Eſp. No proſigas, ni te alargues
en eſcuſadas pinturas,
ya que no lo ſon mis males:
ay Leonor. *Leon.* Señora mia.
Eſp. Como no rezele en valde,
porque ſiempre en ſus deſdichas
ſon profetas los amantes:
mal aya, Leonor, mis manos,
pues que no tuuieron arte
para engañar, ſiendo coſa
en las mugeres tan facil.
Quemàra vn rayo la pluma,
ò para la muerte darme,
deſpues de auerlas eſcrito,
fuera cada letra vn aſpid.
Tenganme laſtima todas
las que de firmeza ſaben,
porque no ſienten de auſencia
las faciles, y mudables:
loca eſtoy.
Leon. Señora, eſpera.
Rodr. Señora, eſcucha.
Eſp. Ya es tarde;
no ay que eſcuchar, ni aduertir,
dexadme hazer diſparates,
que es deſdicha notable
morir de firme vna muger amā-
Plegue a Dios Rey, que te dè[te
muerte vn villano, vn alarbe,
y quando falte vn Bellido,
que Don Enrique te mate.
Plegue a Dios que no te herede
tu hijo, y entre tu ſangre
rebuelto tu cuerpo veas,
y como villano acabes.
Y tu dueño de mis ojos,
que vas imitando al aire,
bueluemc el alma, ò permite
que te ſiga, y que te alcance,
porque quando a detenerte,
mis penſamientos no baſten,
el fuego de mis ſuſpiros,
es poſsible que te abraſe,
que yo haziendo dellos alas,
tambien partirè a buſcarte,
como amante ſalamandra,
que nunca del fuego ſale.

Espera mi bien, espera,
no te alejes, no te apartes,
y estima en menos la vida.
Leon. Señora. *Rod*. Escucha.
Esp. Dexadme,
que es desdicha notable
morir por firme vna muger cōs-
[tante.
Vase Esperança.
Rod. Pues queda su amante aqui,
señora Leonor aguarde,
que ha dias que no la veo,
y està vn poquito intratable.
Ya sabe que no me voy,
y como he quedado sabe
sin amo, y que he menester
que v.m. me ampare.
Aunque falte Don Lope,
su clemencia no me falte,
pues sobre el vino, y perniles,
tiene el poder, y las llaues:
mira que està mi remedio
en tus manos celestiales.
Leon. Yo me acordarè, Rodrigo,
de vos. *Rod*. Si ha sido vengarte
por el mismo estilo, viue
el Cielo, que no te alabes
dese desden, si a rebato
toco de ausencia esta tarde.
Leon. Què poco pienso llorar,
si aquesso que dizes hazes,
porque vn Medico me ha dicho,
que son las lagrimas sangre,
y a mi qualquiera sangria
llega a punto de enterrarme,
quanto mas siendo en los ojos,
Dios mil años me los guarde.
Rod. Luego no te deueràn
mis amorosos pesares,
lo que a Esperança Don Lope?
Leon. Rodrigo, no todas hazen
en el mundo essos estremos,
porque dizen las comadres,
que suceden mil desdichas
de firmezas semejantes:
libreme Dios de ser necia,
Iesus, Iesus. *Rod*. Persignarte
con esta daga quisiera,
porque mejor te admirasses,
fregona ingerta en donzella,
donzella de Dios lo sabe,
mula Gallega en feto.
Và a darla.
Leon. Tate Abrahan, tate, tate,
que es desdicha notable
morir sin gana,
a manos de vn saluage. *Vase.*
Rod. Bien te has vēgado enemiga,
plegue a Dios que mueras antes
que lo que en amor me deues,
en viles zelos me pagues.
Plegue a Dios q̄ quādo friegues,
plegue a Dios que quando labes,
el jabon, y el estropajo,
que a toda sobra te falte.
Plegue a Dios que quāto guises,
se te caiga del alnafe,
y quando tengas mas gusto,
te yerre vn vestido vn sastre,
que yo me diera la muerte
con esta daga mudable,
para vengarme de ti,
si no pensàra matarme,
q̄ es desdicha notable,
q̄ quede España sin Rodrigo Her-
[nandez.
Vase, y sale el Rey, y Doña Maria de caça.
Rey. Sirua de hermoso esmalte a essa belleza,
deste apacible sitio la esmeralda,
y essa de plantas aspera maleza,
saluage por el pecho, y por la espalda.

Mira esse arroyo, que a baxar empieça,
desde esse risco, hasta essa verde falda,
que de razimos de cristal derroca,
que desperdicia quando al valle toca.
Mirale luego al son de los amores
de tantas aues, como se dilata,
ya haziendo passamanos de las flores,
ya entre las yeruas viuora de plata.
Todo combida, amor inspira olores:
dichoso el que estas soledades trata
sin pena, ociosamente descuidado,
libre de la ambicion y del cuidado.
O grande imperio de la quietud! ò vida
la mas sabrosa, dulce, y regalada,
de pocos en el mundo conocida,
de muchos sin buscarte deseada!
Oy tu apacible sitio me combida,
mas que del fiero jauali la armadura,
a apacentar la vista en tu hermosura,
adonde siempre la esperança dura.
Mar. El nombre de Esperança, ha muchos dias
que anda valido en vos, y me han contado,
que os questa algun cuidado, y aun porfias,
vna esperança de otro verde prado:
y estas deuen de ser melancolias,
que quereis diuertir de enamorado,
q̃ soys muy tierno vos. *Rey.* Como los Cielos
os vestis siempre de color de zelos,
que ha hecho amor en vos naturaleza
la costumbre ordinaria de pedillos,
aunque a ofender llegais vuestra belleza,
solo en imaginallos. *Mar.* Diuertillos
con esso procurais. *Sale Don Garcia.*
Garc. Ya la aspereza
desta montaña, a quien siruiò de grillos
esse arroyuelo en el Inuierno elado,
ya en plata fugitiua desatado,
el cerdoso animal penetra agora,
acosado de perros, y monteros,
porque desde la risa del Aurora,
le han seguido valientes, y ligeros.
Primero que la noche encubridora,

echa pabon soberuio de luzeros
baxe, podeis seguirle con ventaja,
porque al cristal de aquella fuente baxa.

Rey. Vamos Diana desta verde selua,
porque Venus por vos tome vengança,
quando a los ojos de su Adonis buelua,
del campo flor con inmortal mudança.

Mar. La monteria al valle se rebuelua.

Rey. Don Garcia. *Garc.* Señor.

Rey. Que ay de Esperança. *Garc.* Hablèla.

Rey. Y que responde? *Garc.* No despide.

Rey. Podrè perderme? *G.* Si. *Rey.* Cauallos pide,
y mira no me pierdas, Don Garcia,
que contigo he de hazer esta jornada:
podràse assegurar Doña Maria,
porque ha dado en andar desconfiada?

Mar. Por aqui suena ya la mõteria. *Suena ruido de caça.*

Garc. La traça de la caça fue estremada.

Rey. O quien viera premiar tantas fineças!

Garc. Cauallo, y palafren a sus Altezas.

Vanse, y salen Leonor, y Perafan.

Peraf. Adonde està retirada
Esperancica, Leonor?

Leon. En su aposento, señor.

Per. Que tiene? *Le.* No tiene nada.

Per. Pues que nouedad es esta,
si suele salirme al passo?
sientese indispuesta acaso?

Leon. Triste si, mas no indispuesta.

Per. Triste, sin duda que ha sido
la ocasion deste rigor,
que con Don Lope Leonor
en desterrarle ha tenido,
sin mas ocasion el Rey,
que su misma voluntad,
que es cobarde la crueldad,
y a ninguno guarda ley.
Quien le vio ayer començar
a priuar, que no dixera,
que aquesto impossible fuera:
ocasion deuiò de dar,
puesto que me parecia,
Don Lope, buen Cauallero:
Llama a Esperança, que quiero,
porque acostarme querria,
darle primero vnas nueuas
de su hermano. *Sale Esperança.*

Esp. Quando oì
tu voz, a verte sali.

Per. Mal dize Leonor que lleuas
este destierro, Esperança,
de Don Lope. *Esp.* Señor si,
que como posaua aqui,
tambien el pesar me alcança,
que el trato del hospedage,
siempre engendra voluntad.

Per. Y yo le tengo amistad,
mas no ay quien el gusto atage
de vn Rey mancebo, y quiçà
con vna punta de zelos.
Estos son necios desvelos,
lo que èl quisiere serà:
en mi casa estoy seguro,
sin ninguna pretension,

sin embidia, ni ambicion,
que solo viuir procuro:
a esse muchacho quisiera,
pues es tan hombre de bien,
y lo merece tan bien,
que el Rey mercedes le hiziera,
que yo no pretendo mas.
.q̄ has sabido de mi hermano?
r.Que antes que passe el Verano
vendrà a verme. *Esp*.Tu me dàs
muy buenas nueuas, ay Dios,
quanto esforçarme procuro!
r.Hizo treguas con el muro
Granadino ya por dos
meses Enrique, y leuanta
el sitio, y contra Archidona
marcha tambien en persona,
a conquistarla, con tanta
resolucion, que la Villa
no se le resistirà
vna semana, y darà
luego la buelta a Seuilla.
.Traigale con bien el Cielo.
.Bien puede ser que perdon
alcance en esta ocasion
del Rey Don Lope Sotelo,
quando la guerra se acabe,
ha sido leue el disgusto.
Nũca el amor es tan justo, *Ap*.
que perdonar zelos sabe.
Esto me escriue tu hermano.
Recogerte determinas?
Los viejos somos gallinas
a acostarnos temprano,
assi recogerme quiero:
recogete tu.
Si harè, Dios te guarde.
Dios te de
buen sueño. *Vase.*
El mortal espero.
.La esperança eres peor
que se puede imaginar,
pues te pones a esperar
cosa tan mala. *Esp*.Ay Leonór,
que poco sabe tu pecho
de amorosa voluntad.
Leon.Ella es mucha necedad,
y ay muy pocas que la hã hecho.
Esp.Soy de aquesta condicion,
q̄ quieres? *Leo*. Que al vio leas,
si ser discreta deseas,
y viuir en conclusion:
mira tu en lo que han parado
essas que firmes han sido,
si fabulas no han mentido,
y Autores se han engañado.
Tisbe murio con la espada
de Piramo, Ero tambien,
a Alexandro hizo sarten,
y muriò en èl estrellada,
y otras muchas, que el amor
las truxo al vltimo excesso.
Esp.Y no dexaron con esto
eterna fama, Leonor?
Leon.De famas hablas agora:
que amor tan gentil professas!
Esp.Nunca de cansarme dexas.
Leon.Tengo lastima, señora,
a tus años, y quisiera,
que como era justa ley,
que no te tuuiera el Rey
por Aldeana, y grossera,
que en esso consistirla
de tu Don Lope el remedio,
mas q̄ en otro humano medio:
que dixiste a Don Garcia?
Esp.Ni bien, ni mal. *Le*.La tibieza
es el estado peor:
vendra el Rey? *Esp*.No sè Leonor.
Suenan guitarras.
Leo.Musica en la calle empieça.
Esp.Sera el Rey, que Don Garcia
me preuino esta mañana.
Leon.Ponte vn poco a la ventana
por

por tu vida, y por la mia.
Esp. No tengo gusto, antes quiero
recostarme en este estrado.
Leon. En gentil grosera has dado.
Esp. Desta suerte viuo, y muero.
Cantan dentro.
Music. Los negros soles de Aluania
estaua adorando Tirsi,
tan auaros, que al del Cielo,
niegan la luz que les piden.
Esp. Que musicos tan cansados.
Leon. No te agradan? es possible,
que cantando desta suerte,
estas vozes no te obliguen,
quando no viniera el Rey
a fauorecerlas? *Esp.* Viuen
muy lexos las alegrias
de mis pensamientos tristes.
Bueluen a cantar.
Por hermosa, y por soberuia,
es amiga de impossibles,
y con ser Sol destos campos,
en sombra de quien la sigue:
mas ay del triste,
que quiere el Cielo,
que en el viento fie.
Duermese Esperança.
Leon. Durmiose, que solamente
assi ha querido rendirse:
quiero dexar que descanse
esta firmeza inuencible. *Vase.*
Habla Esperança en sueño.
Esp. Seais dueño de mis ojos
bien venido, que os partisteis
con el alma, y me dexasteis
sin mi, y con vos siempre firme.
Dadme los braços mi bien,
y como yedra ceñidme,
que soy vuestra.
Que es aquesto?
Sale D. Lope, y leuantase Esperāça.
Que causas, mi bien, te impidē?
Vos conmigo desdeñoso?
vos enojado? vos triste?
zeloso estais, esperad,
no os vais, escuchad, oidme,
irè tras vos dando vozes:
ha mi bien.
Vase a entrar por donde està D. Lope, y enquentra con èl.
Lop. Que empressa sigues,
Esperāça deste modo? *Despierta*
Esp. Ay, quien eres? *Lop.* Yo soy.
Esp. Finge
esto el sueño toda via,
ù eres sombra, que te vistes
del original que adoro?
Lop. Si duermes, despierta, y ciñe
mi vida, essos dulces laços,
a quien te adora tan firme,
como tu misma. *Esp.* Que es esto
mi bien? *Lop.* Venir a seruirte,
venir a verte, y adorarte.
Esp. Señor, parece impossible:
por donde entraste? *Lop.* Por esse
balcon, que de Oriente sirue
a tus ojos, quando quieres
dar a los campos Abriles.
Que como ladron de casa,
por aquella parte vine,
que asegura el sordo Vetis,
q̃ duerme entre jūcia, y mimbres
que con la fama, y rezelo
desta fantasma que dizen,
no ay embidioso que escuche,
ni malicioso que mire.
Esp. Con musica en essa calle,
al Rey encontrar pudiste.
Lop. Primero se fueron todos.
Esp. Don Garcia me persigue
por el Rey. *Lop.* Serà mandado:
es fuerça que determines
ir entreteniendo al Rey,
que importa a los dos; resiste

tu mifma condicion,
que auer efcrito tan libre,
con tantos defengaños,
como pienfo que efcriuifte,
pudo fer caufa, Efperança,
de mi muerte, hafta que miren
los Cielos nueftros defeos
con mas venturofos fines,
que todo al poder del tiempo
viene a mudarfe, a rendirfe,
mas en el que es mudable,
siendo la empreffa impofsible:
a a fus ruegos, Efperança,
siempre cortès, y dificil,
n darle jamas fauores,
s bien que contemporices,
ue es enefeto abfoluto
dueño de todo, y confifte
uestras dos vidas en effo.
Puefto que llego a pedirte
la cofa mas peligrofa,
que a las mugeres fe pide:
mas conociendo tu pecho,
no es razon que defconfie.
Efp. Con effo folo me ofendes.
Lop. Perdona fi te ofendifte,
que quien ama confiado,
ù es necio, ù està muy libre:
todas las noches vendrè,
y a Dios, que el Alua fe rie,
fi no me engaño, Efperança,
que ya defpiertos lo dizen
los gallos de Cantillana,
y no quiero que al partirme
me enquentren fus labradores,
que los villanos fon linces:
y falteme la tierra,
el agua, el viento.
La luz del Sol, que quanto viue alcança,
y de mis enemigos la vengança:
el propio honor, el mifmo entendimiento,
el animo a la fangre, el nacimiento,
en mis defdichas efperar mudança,
y deuerte, Efperança, la efperança,
que es el mas apretado juramento.
Falteme Dios en la poftrera fuerte,
que ay del viuir humano al poftrer fueño,
quando a efte trance fu clemencia pida,
fi tuuiere poder la mifma muerte,
para quitarme, regalado dueño,
el amor que te tengo con la vida.
Efp. Pues primero ferà la noche dia,
y niebla el Sol, Verano el cano Inuierno,
la guerra paz, lo temporal eterno,
difgufto el bien, pefar el alegria:
boluerà el tiempo atras, y en la porfia
de la fortuna varia, aurà gouierno,
pena en la gloria, y calma en el infierno,
que dexe de adorarte el alma mia,
que no podràn mudarme defte intento
el Rey, ni el Sol, fi lo que vè me ofrece,

que por ti todo lo desprecio, y piso,
que la muger, aunque igual al viento,
si sale firme, espiritu parece,
en no boluer atras en lo que quiso.

TERCERA IORNADA.

Salen todos los que pudieren armados graciosamente, y Rodrigo de Sacristan, Carrasca Alcalde, labrador, y Zalamea vejete, Alcalde, y sacan caxa de guerra.

Zal. Hagan alto las hileras
en aquesta encrucijada,
que es por donde salir suele
este demonio, ò fantasma.
La frente del esquadron
nos toca a mi, y a Carrasca,
por el oficio enefeto
de Alcaldes de Cantillana.
El Sacristan estè a punto,
con el guisopo y el agua,
para en oyendo el ruido.
Rod. Por las Aleluyas santas,
por los Quiries, y Responsos,
que tengo de çampuçarla
en el caldero, aunque venga
en figura de tarasca.
Mal conocen los señores
Alcaldes la temeraria
virtud del Sacristan nueuo,
el valor, y las palabras.
Conjuros sè, con que puedo
arrojar esta fantasma
al rollo de Ezija, miren
adonde quieren que vaya.
Carras. Mira, el rollo Sacristan,
no la ha menester, echadla
a Vienes, que ay vna legua,
quando aguas, y lodos aya,
que par Dios entonces ella,
la legua que he dicho passa
viua, que no ha de quedar
en vn mes para fantasma.
Zal. Harto mejor serà, Alcalde,
que llegue allà descansada,
porque sepan los de Vienes,
que ay valor en Cantillana
para hazerles mal. *Car.* Dezid
Zalamea, quando falta
para esso, quanto, y mas donde
ay tan bellacas entrañas
como en nosotros? *Zal.* Dezidlo
por vos, compadre Carrasca,
que a pesar de todo el mundo,
yo las tengo muy hidalgas.
Car. Que hambriẽtas q̃ las tẽdreis.
Zal. Que quereis, hã de estar hartas
de pan, ajos, y cebollas,
como las vuestras, Carrasca?
Car. Por esso bien que las vuestras,
por no parecer villanas,
nunca han comido tozino.
Zal. Mentis por medio la barua.
Carras. Y vos por essotra media.
Zalam. Villano.
Carras. Hidalgo sin branca.
Zalam. Esso es falta?
Carras. Pues ay cosa
que a todos haga mas falta?
Zal. A mi no, que mi nobleza
tan conocida, me basta.
Car. Si descendeis de Longinos,
claro està. *Zal.* Por la Giralda
de la torre de Seuilla,
de vn papaco, que la vara
os la rompa en la cabeça.
Car. No se os deue de dar nada
de la crisma que ay en ella.
Rod. Ea, señores, no vaya

esto a mayor rompimiento.
r. Agradeced Martin Gala
al Sacristan, que yo os diera
a entender. *Rod.* Digo que basta.
r. Baste muy enorabuena.
d. Sino, sea enoramala.
r. El Sacristan nos perdone,
que tiene razon. *Rod.* No falta
sino perderme el respeto:
no saben que en esta causa
traigo las vezes del Cura,
y su bonete, y sotana,
y puedo descomulgarlos,
como quien no dize nada,
y casarlos siete vezes,
si se me antoja? *Zal.* Essa es mala
burla por Dios. *Rod.* No me enoje,
que boluerè las espaldas,
dexandole, si son necios,
cuestas con la fantasma.
. Señor Sacristan Rodrigo,
perdone vuseñorança,
para que Dios le perdone,
porque si mos desampara,
somos perdidos. *Rod.* Està
muy bien, desse agora traça
de como emos de embestirle.
. Con el guisopo, y el agua
a de ir delante de todos,
quando toquemos al arma,
Sacristan, y nosotros
guardandole las espaldas.
. Y esta fantasma, enefeto,
que hora tiene señalada
para venir? *Zal.* A las doze
media, poco mas, baxa
aquella Hermita a la Villa,
poco a poco a la praça,
por aquestas quatro calles.
to ha dicho Blas de Olaya,
que la viò, oyendo el ruido,
assomar desde su ventana,
y estuuo sin habla vn dia.
Car. Antona està con tercianas
de auerla visto vna noche
desde lexos. *Zal.* La Polanca
malpario vn hijo.
Carras. Anton Crespo,
de escuchar desde su cama
el ruido, aurà tres dias,
y seràn quatro mañana,
que no come, y que se sale,
como tinaja quebrada.
Rod. Passarà gran pesadumbre,
si de essa suerte lo passa:
y en que figura, enefeto,
aparece esta fantasma,
porque estemos preuenidos?
Zal. Todos quantos della hablan,
diferencian en el modo:
vnos dizen que es muy blanca,
y tan alta, que passea
los tejados con la cara:
otros, que es vn bulto negro;
otros, que es como vna baca,
con tres cabeças, echando
por todas tres humo, y llamas:
mas ninguno se conforma
cō el otro. *Rod.* Enigma estraña!
esta noche lo veremos;
alerta no se nos vaya
de las manos. *Zal.* Si ella viene
esta noche a Cantillana,
le mando mala ventura.
Car. E yo prometo desollarla,
y a la puerta de la Iglesia
colgarla llena de paja,
adonde todos la vean.
Rod. O que graciosa Alcaldada!
que es espiritu no veis?
Car. Porque no lo sea. *Rod.* Estraña
simplicidad.
Suena dentro ruido de cadenas.
Zalam. Imagino,

si mi vejez no me engaña,
que han sonado vnas cadenas.
Carras. Y han buelto a sonar.
Rod. Mal aya
quien no tiene muy grã miedo.
Gemidos dentro.
Zal. Parece que vn toro brama.
Rod. Y aun infierno de toros:
a todos tiembla la barba:
Bueluen gemidos.
otra, viue Dios que està
el diablo en Cantillana.
Carr Sacristan, esto se acerca,
salgamos tocando al arma,
y començad el conjuro.
Todos a vozes.
Todos. Cõnjuradla, conjuradla.
Rod. Conjurela Barrabas.
Carras. Ya llega.
Zal. Santa Leocadia, Santa Tecla,
Santa Eufemia,
Santa Agueda, Santa Engracia.
Rod. Exiforas, abernuncio.
Zal. Todos los Santos me valgan.
Carr. No ay animo que la espere:
huyamos. *Rod.* De buena gana.
Van a entrarse, y enquentran con el Rey.
Con ella hemos dado agora
por estotra parte, aparta,
no ay duda sino que està
el diablo en Cantillana.
Vanse, y sale Don Garcia, y el Rey.
Gar. Por fantasma te han tenido.
Rey. Desta manera se engañan
los que dizen que la han visto.
Gar. Que propia gente villana.
Rey. Con notable miedo corren,
y viene a ser de importancia
a mi amor, pues desta suerte
la calle nos desampararon,
y sin testigos podremos
conquistar la hermosa causa
que adoro. *Gar.* Ya al parecer,
va siendo menos ingrata,
pues esta noche me ha dado
de que te ha de hablar palabra,
arrepentida, señor,
con razon de las passadas.
Rey. Tira vna piedra, Garcia.
Tiran vna piedra.
Garc. Ya và.
Rey. Y con ella a mis ansias,
que pudieran, Don Garcia,
con mas razon despertarla.
Garc. Y dizes bien, que parece
q̃ se ha dormido. *Rey.* Pues vaya
otra piedra, y piedra a piedra
llame, donde amor no basta.
Bueluen a tirar otra piedra.
Garc. Ya la he tirado, y parece
que han abierto vna ventana.
Abren vna ventana, y està en ella Perafan viejo.
Rey. Pues retirate Garcia,
si no es sueño que me engaña.
Vase Garcia.
Per. Vn hombre pienso
que se acerca. *Rey* Es Esperãça?
es mi bien? *Per.* Esto està bueno,
las piedras no me engañauan.
Rey. No respondeis?
Peraf. Cauallero
cortesano, ù de la casa
del Rey, hazedme fauor
desta que veis, respetarla,
que es de vn noble Cauallero,
que su honor, y sangre guarda,
y estamos en vna Aldea,
adonde con poca causa
desacreditarse puede,
entre malicias villanas,
y no es bien hazer terrero
a costa de opinion tanta;

ni que deis por hazer señas,
en mi honor tantas pedradas,
que descalabreis mi vida,
y desperteis mi vengança.
Si pretendeis casamiento,
y soys noble, las ventanas
no soliciteis con piedras,
que puertas tiene mi casa.
Entrase.
y. Entròse por Dios q̃ el viejo
que tiene prudencia rara,
y valor: irème? no,
que èl se aurà buelto a la cama,
y ella saldrà, porque el Sol,
primero que el Alua salga:
ò amor! al inconueniente,
que de pensiones que pagas,
aunque vencedor de todo
el mundo tiembla tus armas.
Lisongea amor mis penas,
pues me estàs deuiendo tantas,
con hazer que todos duerman,
y solo vele Esperança.
Mas viue el Cielo que agora
sale vn hombre de su casa:
ù he de matarle por Dios,
ò conocerle.
e Perafan con espada, y broquel.
af. Pues causan
en vos tan poco respeto,
Cauallero, las palabras,
y me obligais, viue Dios,
que con las obras os haga
conocer que soys grosero,
y os he de echar con la espada,
pues no puedo con razones,
de la calle a cuchilladas,
vereis quien soy, aunque viejo,
porque el valor nunca falta,
donde ay sangre noble.
Vase el Rey sin hazer caso dèl.
fuesse
sin responderme palabra,
y viue Dios que parece
que es el Rey, si no me engaña
el crugido de las piernas.
Pesaràme que Esperança
dè al Rey ocasion ninguna,
siendo de Don Iuan hermana,
y de aquesta sangre hija.
Dentro Don Iuan.
D. Iuan. Ten de aquesse estriuo,
y llama.
Per. Mi hijo es este, sin duda
que ha llegado, bien se acaba
los rezelos de esta noche,
con nueuas tan deseadas.
Vase, y sale Doña Esperança, y Don Lope.
Esp. Ya dueño del alma mia,
vuestra remision culpaua,
y me ha deuido por vos
muchas lagrimas el Alua.
Lop. Mi bien, no ha podido ser
menos, puesto que està el alma
siempre con vos. *Dentro.*
Per. Entra Iuan,
despertaràs a tu hermana.
D. Iua. Vn hõbre està alli con ella,
si las sombras no me engañan.
Peraf. Vn hombre, matale.
Esp. Ay Cielo!
si puedes mi bien te escapa,
que son mi padre, y hermano.
Lop. No te alborotes, aparta,
y no temas, mientras vieres
en este braço esta espada.
Salen Perafan, y Don Iuan con espadas desnudas.
Per. Quien eres hombre?
Lop. Don Lope,
dueño de Doña Esperança.
D. Iuan. Quien, di?
Lop. Don Lope Sotelo.

Per. Don Lope?
Lop. De que te espantas?
Per. De verte en mi casa ansi.
Lop. Para esse seguro guarda
Doña Esperança vna firma
de mi mano, en que declara
que es mi esposa, reportaos,
que podrà ser de importancia
el auerme hallado aqui.
A todos con la llegada
del señor Don Iuan, que el Cielo
para mi bien esto traça:
bolued con esto los dos
las espadas a las baìnas,
pues sabeis quien soy.
Per. Entre nos.
D. Iuan. Notable auentura.
Peraf. Estraña.
Vase, y sale el Rey vistiendose, y acompañamiento.
Rey. Pesadas noches.
Garc. Ningnnas
tiene mas cortas el año.
Rey. Hazenlas mas importunas
de vn dulce amoroso engaño,
tantas contrarias fortunas,
que en las sabrosas porfias
de las esperanças mias,
que tan poco bien me ofrecen,
siglos las horas parecen,
y eternidades los dias.
Sale Doña Maria, y toma la tohalla.
Dadme la tohalla. *Mar.* Aqui,
para seruirosla estoy.
Rey. Vos tanta merced a mi.
Mar. Si soys mi Rey.
Rey. Vuestro soy.
Mar. Quiero ver, señor, si ansi
puedo grangearos mas,
pues nunca alcancè jamas
a gozar de vos vn hora.
Rey. Siẽpre aueis de estar, señora,
con zelos. *Mar.* Ya es por demas
el poder viuir sin ellos,
pues siempre tengo ocasion
de pedillos, y tenellos.
Rey Vanas ilusiones son,
mas valor fuera vencellos,
que por los hermosos ojos,
soles vuestros celestiales,
que son quimeras, y antojos.
Mar. Siendo ciertas las señales,
no lo han de ser los enojos?
Rey. Ciertas, como?
Mar. Tomaos vos
quenta a vos mismo, y vereis
si en vano os culpo.
Rey Por Dios
que os engañais, pues sabeis
que vn alma somos los dos,
y es de quien soys desigual
que hableis en cosa tan vil.
Mar. Si amais, no os parezca mal,
que aunque es materia ciuil,
es de causa criminal.
Rey. Si, pero a tales personas,
los zelos nunca han llegado,
que son lineas de otras çonas,
porque siempre han respetado
los Cetros, y las Coronas,
y quando atreuidos fuessen,
fuera bien que le venciessen.
Mar. Vos en salud os sangrasteis,
que a Don Lope desterrasteis,
porque no se os atreuiessen.
Rey. Ya es esso por Dios, passar
de zelosa a maliciosa.
Mar. Siempre lo deue de estar
la que llega a estar zelosa,
que zelos es sospechar.
Rey. De essa suerte no es certeza.
Ma. Cõ vuestra Alteza no arguyo,
porque a ser sofista empieça.
Garc. Perafan, y vn hijo suyo,

para entrar a vuestra Alteza,
piden que puerta les dèn.
Mar. No falta sino que venga
Doña Esperança tambien:
la Audiencia no se detenga
por mi, esperando no estèn,
honradlos, pues enefeto
a hazerlo estais obligado,
en publico, y en secreto,
porq̃ a vn suegro, y àvn cuñado,
se les deue esse respeto. *Vase.*
Rey Todo desta vez lo dixo:
notable es Doña Maria;
pero para que me afli xo:
hazed entrar, Don Garcia,
a Perafan, y a su hijo:
agora corre este humor,
y ha de perdonar, si en mi
viere causa a su rigor.
Garc. Ya està Perafan aqui.
Sale Perafan, y Don Iuan.
Per. Danos tus plantas, señor.
Rey. Dios os guarde, Perafan
de Ribera, y seais vos
muy bien venido, Don Iuan.
D. Iuan. Mil años os guarde Dios,
y del elado Aleman
al Etiope abrasado,
dilate vuestro valor
con vuestro nombre.
Rey. En que estado
queda la guerra? *D. Iuan.* Señor,
estas treguas fin le han dado;
pide partido Archidona
para ser de la Corona
de Castilla, y a este efecto,
aunque sin gusto, os prometo,
de que falte mi persona:
con este pliego me embia
Enrique.
Rey. Queda mi hermano
con salud?
D. Iuan. Salud tenia
quando parti, aunque el Verano
ha durado la porfia
de la guerra. *Rey.* Yo deseo
hazeros merced, Don Iuan,
porque vuestro valor veo,
y el que tiene Perafan,
y acudir quiero al empleo
de Doña Esperança. *Per.* Agora
ay ocasion.
Rey. De que suerte?
Per. Don Lope Sotelo adora
sus partes, y aunque diuierte
tras la espada vencedora
de Enrique, en esta jornada,
con las armas el amor,
esta cedula firmada
del nombre suyo, señor,
Dale al Rey la cedula.
a Doña Esperança dada;
como es razon reconoce,
y determina cumplilla,
que obligaciones conoce
del hospedage, Castilla
ansi mil años os goze,
que nos honreis, si ay lugar,
dando a Don Lope licencia
para venirse a casar,
porque puede con su ausencia
riesgo nuestro honor passar.
Esto Don Iuan, por merced,
que pediros ha traido,
lo que interessamos ved,
y a lo que èl os ha seruido,
aquesta merced hazed,
ò a lo que mi padre, y yo
a vuestro padre, y abuelo.
Rey. Desta suerte. *Rompe el Rey la cedula.*
Per. Quien premiò
jamas tan heroico zelo,
que la obligacion rompiò?
viue Dios que no aueis hecho
lo

lo que deueis al valor
desta sangre, y deste pecho.
D. Iuan. Si con nuestro deshonor
quereis quedar satisfecho
del enojo que teneis
con Don Lope, viue Dios
que pagar no pretendeis
lo que deueis a los dos,
y que a los dos obligueis.
Peraf. A vn desatino.
Rey. Que es esto?
Entrandose el Rey, buelue a ellos.
Per. Señor, yo. *D. Iuan.* Yo.
Rey. Basta ya. *Vase el Rey.*
D. Iuan. Hechò la fortuna el resto:
que nos despreciase ansi.
Per. Otro secreto ay aqui,
mas que sabemos los dos,
que lo sospechè por Dios,
y anoche le descubri,
aunque te lo deslumbrè,
quando llegaste, Don Iuan.
D. Iuan. Como?
Peraf. Presumo que fue
el Rey. *Sale Don Garcia.*
Garc. Señor Perafan,
oy vuestro valor se vè:
a vos, y a Don Iuan, su Alteza
manda, que assi como estais,
que pena de la cabeça,
de Cantillana salgais
luego.
Peraf. Bien su Alteza empieça
a premiarnos.
Garc. Perdonadme,
y como es justo los dos,
de las nueuas disculpadme. *Vase.*
D. Iuan. Moros ay, y viue Dios.
Peraf. Calla Iuan.
D. Iuan. Padre, dexadme,
que de colera rebiento.
Peraf. Obedezcamos al Rey,
que ha de auer mas sufrimiento
en mas valor.
D. Iuan. Esta es ley
de vn injusto pensamiento.
Peraf. Esto deue de importar;
vamos donde van sus leyes,
que en todo emos de pensar,
Don Iuan, q̃ aciertan los Reyes,
y obedecer, y callar.
Esto es justicia, y razon,
lo demas es desatino,
porque Dios, en conclusion,
es en lo humano, y diuino
la postrera apelacion.
Vanse, y salen Esperança, Rodrigo, y Leonor.
Esp. Rodrigo.
Rod. A pedirte vengo
la mano, y la bendicion,
porque determinacion
de irme con Don Lope tengo.
Prueuo mal en el oficio,
si puede llamarse ansi,
de Sacristan, porque aqui
no es de ningun beneficio,
que de almorçar no le gana
apenas, y es destruirse,
porque han dado en no morirse
quantos ay en Cantillana,
que el Medico està enojado
con el Cura, y descompuesto
el Boticario, y por esto
los Responsos han colgado,
y han jurado el Boticario,
y el Medico, que han de estar
seis Veranos sin matar,
como suele de ordinario.
Esta es la causa, señora,
que con Don Lope me lleua,
si la guerra no me prueua
tambien. *Esp.* No intentes agora
hazer mudança ninguna,

que-

quedate, Rodrigo en casa,
mientras de Don Lope passa,
y de mi amor la fortuna,
que serà muy breuemente:
aquestas nueuas te doy.
Rod. Tu esclauo, señora, soy,
y lo serè eternamente:
viuas mas años que vn censo
perpetuo, que vna muralla,
que la manta de Caçalla,
porque con tu ayuda pienso
ser de Leonor, a pesar
del tiempo, dueño.
Leon. Esso no
Miguel de Vargas, que yo
mejor me pienso emplear,
quando haga esse disparate.
Rod. Pues q̃, aũ no somos amigos?
Leon. Vienes oliendo a bodigos.
Rod. Pluguiera a Dios.
Esp. No se trate
de pesadumbres agora.
Leon. No entendi verte jamas
alegre, y pienso que estàs
de mejor humor, señora,
si no me engaño, imagino,
que haze algun efecto el Rey,
porque vn Rey, a toda ley.
Esp. Mi padre pienso que vino,
y mi hermano. *Rod.* Pues està
el señor Don Iuan aqui?
Esp. Desde anoche llegò. *Rod.* Ansi
de Don Lope nos darà
famosas nueuas. *Esp.* Rodrigo,
lo que te he dicho es lo cierto.
Rod. Plegue a Dios q̃ al dulce puer-[to
llegue Don Lope contigo,
tras tantas olas de ausencia,
de zelos, y de temor:
yo quiero dar al señor
Don Iuan, ò y con tu licencia
la bien venida.

Salen Perafan, y Don Iuan.

Peraf. Aqui està
Esperança. *Rod.* Bien venido
vuessa merced aya sido,
que era deseado ya
de todos sus seruidores.

Habla Esperança con su padre en secreto.

Vuessa merced viene bueno?
D. Iuan. Perdonad, que soy ageno
de quiẽ soys. *Rod.* Estos señores,
siempre me han hecho merced,
y les estoy obligado.
Esp. Es de Don Lope criado
Rodrigo. *Rod.* Vuessa merced,
desde oy por suyo me tenga.
D. Iuan. Guardeos Dios.
Peraf. Esto ha passado;
el Rey nos ha desterrado,
que desta suerte se venga
de sus zelos, y de ti.
Esp. En casa os aueis de estar,
sin que salgais del lugar,
y dexadme hazer a mi,
que el Rey quiere ser lleuado
por bien.
Per. Tu hermano ha venido,
Esperança, sin ser tido.
Esp. Venid, y perded cuidado,
que no ay del Rey que temer,
miẽtras mi industria os ampare,
y si yo no le engañare,
no me llamarè muger.

Vanse Esperança, su padre, y hermano.

Rod. Ha donzella.
Leon. Que nos manda?
Rod. Que procure componerme
donde duerma.
Leon. Luego duerme?
Rod. Y mas si es la cama blanda.
Leon. No le desvela el amor?

Rod.

Rod. El suyo en toda mi vida.
Leon. Luego ay otro?
Rod. No me pida
tanta quenta. *Leon.* Que rigor!
Rod. He dado en esto.
Leon. O que bueno.
Rod. Yo me voy, mire que estè
de mano de su merced
la cama. *Leon.* Picaño, lleno
de mas vino que de amor,
èrse haze graue conmigo?
Rod. O por vida de Rodrigo
que està donosa Leonor.
Leon. Que tanto?
que me dàs gusto:
di a tu galan que me vea,
si ser dichoso desea,
que hazeros merced es justo.
Leo. Bergante. *Rod.* Basta.
Vase Rodrigo.
Leon. No ay cosa
que cause tanto pesar
en el mundo, como estar
de vn despicado zelosa. *Vase.*
Sale Don Lope de noche.
Lop. Noche, en cuyo atreuimiẽto,
mis rezelos se confian,
mis esperanças se fian,
y alienta mi pensamiento.
Vos seais tan bien venida,
como fuisteis deseada,
del alma mas abrasada,
que se viò de amor perdida.
Vuestra ciega obscuridad
ampare mi loco amor,
y mi zeloso temor
vuestra obscura magestad:
que sin poder resistirme,
vengo en tan dichoso empleo
a gozar lo que posseo,
siempre amante, siempre firme.
Y antes de la deseada
hora en que a Esperança veo,
me trae loco el deseo,
con la vida auenturada.
Dadme dichosas paredes
las nueuas de mi bien ya,
pues en vosotras està
al Sol haziendo mercedes.
Permitid paredes mias
mi dicha al Rey responded,
porque de tan gran merced
haga amor las alegrias.
Gente parece que ha entrado
en la calle, y deue de ser
cortesana, al parecer,
que el alma no me ha engañado.
El Rey es, boluerme quiero,
que en la ordinaria señal
le he conocido, que mal
hago en esperar, si espero
ningun bien, pues ha venido
a la ordinaria porfia
de la esperança que es mia:
perdiendo voy el sentido.
Vase, y sale el Rey, Don Garcia, D. Aluaro, y Don Sancho, de noche todos.
Rey. Vn hombre atrauiessa alli,
que me dà que sospechar,
ò le tengo de matar,
ò reconocerle, aqui
os quedad por breue espacio
los dos, y venga Garcia,
haziendome compañia
solamente, y a Palacio
ninguno buelua, hasta tanto
que todos bueluan conmigo.
Garc. Como tu sombra te sigo.
Vanse Don Garcia, y el Rey.

Sale Doña Maria en habito de hõbre.
Ma. Noche, en cuyo obscuro mãto
se amparan tantos secretos,

e vèn tántás vèrdades,
ıce de curiosidades,
tu muda sombra efectos,
lescubrir vengo en ti,
or perdida centinela,
mal que el alma rezela.
ente parada ay alli.
ho. Si es el Rey.
aro. Es Garcia?
. Los criados del Rey son.
ho. Es vuestra Alteza?
. Ocasion *Ap.*
e dà la sospecha mia,
ıra conseguir mi intento,
ıes con ellos no està el Rey:
anto obliga la ley
vn zeloso pensamiento:
ıiero fingir que el Rey soy,
ıe los deuiò de dexar
ıtretanto que èl fue a hablar
quien tantos triunfos doy.
h. No responde?
. Quien es? *Mar.* Yo.
guidme. *Alu.* El Rey es.
. Ha zelos!
ıe mal han hecho los Cielos,
ıe a vuestro infierno igualò.
e, y salen el Rey, y Don Garcia.
Ilusion deuiò de ser,
le diò mi pensamiento
as con que venciò al viento.
. No tienes ya que temer,
ıe Esperança està rendida,
ıe ha podido tu rigor
ıgendrar en ella amor.
Con esso guarda la vida
su padre, y de su hermano.
. Y aguarda en esse balcon,
no es imaginacion.
Esperança al balcon.
Ce.
. No he imaginado en vano,

que te han hecho señas agora
para que llegues. *Rey.* Garcia,
a tu puesto te desvia,
y a las aues del Aurora,
apenas dexa passar.
Garc. Lo q̃ me mandas harè. *Vase.*
Rey. Vino este bien que esperè,
tuuo mi dicha lugar
en gloria tan soberana.
Esp. Para tu esclaua naci.
Rey. Yo no, dirà amor por mi:
ay larga esperança vana,
que tras el bien en que doy
tantos alcances al Cielo,
quantas noches ha que buelo,
quantos dias ha que voy?
Esp. Siempre venciò la porfia
la mas impossible empressa,
si de hazer guerra no cessa,
con vn dia, y otro dia,
porque la que es mas tirana,
se rinde como lo estoy,
engañando al dia de oy,
y esperando el de mañana.
Rey. Para estimar tanto bien,
aueis hallado, Esperança,
sin caudal la confiança,
y el pensamiento tambien.
Ya no viue el aluedrio
con leyes de embaxador,
que despues que tengo amor,
es muy mas vuestro que mio.
Hazed, deshazed, mandad,
dad vidas, alçad destierros,
y de mis zelos los hierros,
como locos perdonad,
con tal, que la causa dellos,
no buelua a veros jamas.
Esp. Esso es lo que estimo en mas.
Rey. Vuestros negros ojos bellos
son dueños del alma mia.
Suena ruido de cadenas dentro.

Pero que es esto?
Esp. Ay de mi!
Rey. Que es lo que teneis? dezid
luz del Sol, y Sol del dia?
Bueluen a sonar.
Esp. No escuchais, señor?
Rey. Ya escucho
vnas cadenas, que importa?
Esp. Vuestro valor os reporta.
Rey. Aqui no es menester mucho.
Quexanse dentro.
Esp. Los gemidos no escuchais?
Rey. Pues de quiẽ son los gemidos?
Esp. No ha llegado a los oìdos
vuestros, el tiempo que estais
en Cantillana, esta fiera
fantasma?
Rey. Es burla por Dios.
Esp. El Cielo quede con vos,
que el alma el temor me altera,
y perdonadme. *Vase.*
Rey. Cerrò
la ventana, miedo estraño:
llegandose và, ò me engaño,
el ruido: irème? no.
Ya la voz otra vez suena,
tristemente dilatado:
agora en la calle ha entrado,
arrastrando vna cadena,
vn bulto blanco, tan fiero,
que me ha causado temor,
con tener tanto valor.
Sale la fantasma.
Llegarme, y hablarle quiero;
mas èl se viene àzia mi:
viue Dios que he de mostrar
animo, sin rezelar,
que esto deuo a quien soy: di
quien eres, y que me quieres,
si es que vienes buscando,
encargarme deseando
alguna cosa: quien eres?
Eres Blanca, que de esposa,
solo me diste la mano?
eres Fadrique mi hermano?
eres Don Iuan de Inestrosa?
eres mi madre, responde?
si algo de mi has menester,
que yo te prometo hazer
quanto pidas, aqui, ù donde
te fuere mas importante
a tu descargo, y desquento,
que para escucharte atento,
animo tengo bastante.
No respondes, ni hazes nada?
pues hazerte hablar procuro,
ya que no sè otro conjuro,
que el azero de mi espada.
Cae el bulto, y la cadena, y queda Don Lope con cota, y broquel, espada, media mascarilla, y montera.
Rey. El bulto en el suelo diò,
y con espada, y broquel,
de su portento cruel
otro prodigio quedò.
Oy de mi valor me alabo:
hombre, fantasma, ò difunto;
no temo al infierno junto,
porque soy Don Pedro el Brauo.
Entrase retirando Don Lope, y el Rey acuchillandole, y sale por vna puerta Don Garcia, y por otra Don Aluaro, Don Sancho, y Doña Maria.
Sanc. Reportese vuestra Alteza,
porque es irritar al Rey.
Mar. Amor nunca guarda ley,
quando a ser zeloso empieça.
Garc. Caualleros, si es possible,
bueluanse por cortesia.
Mar. De guarda està Don Garcia:
esta vez es impossible
dexar de passar delante,

aunque vos al passo estais.
Garc. Otro impossible intentais.
Mar. Serè a vencerle bastante.
Garc. Quien es?
Mar. La Reyna. *Garc.* Señora,
vos desta manera? *Mar.* Ansi
vengo buscando sin mi
a quien vos buscais agora,
por ver este desengaño. *Dentro.*
Lop. Que matan al Rey.
Mar. Ha Cielo!
mayor desdicha rezelo:
venid, venid.
Garc. Caso estraño! *Vanse.*

Salen acuchillandose el Rey, y Don Lope.

Lop. Suspenda la inuicta espada,
no me mate vuestra Alteza.
Rey. Quien eres?
Lop. Vn desdichado, que amor,

De rodillas.

Rey. Por amor comienças,
disculpa tienes bastante;
leuanta del suelo.
Lop. Dexa que en èl humilde
te pida primero perdon.
Rey. Que esperas?
ya te he perdonado, alça.
Lop. Con essa palabra es fuerça,
que sin mascara te bese
los pies, y dezirte pueda
quien soy. *Rey.* Quien eres?
Lop. Don Lope
Sotelo.
Rey. Pues desta manera?
Lop. Fuerça de amor pudo tanto,
que desde la noche mesma
que me pediste a Esperança,
para dexarme sin ella.
Porque imagines, señor,
que teniendo algunas muestras
de mi voluntad, auias
de condenarme a su ausencia.
Por preuenirlo tracè
esta fantasma, que inventa
amor impossibles cosas,
contra el poder, y la fuerça.
Quando dexar me mandaste,
de Archidona por la guerra,
a Cantillana, señor,
no estuue vna legua apenas
ausente del bien que adoro:
y la misma estratagema
vsando todas las noches,
entraua a gozarla, y verla.
Hallòme Don Iuan su hermano,
y Perafan de Ribera
con ella, y queriendo darme
muerte los dos, por la ofensa
hecha a su casa, y honor,
enseñò Esperança bella
vna firma de mi mano.
Fueron a hablarte con ella:
vine a saber el sucesso,
encontròme vuestra Alteza:
a su inuencible valor
no bastò mi estratagema.
Esta es mi historia, mi culpa,
mis zelos, y vuestra ofensa,
si no me disculpa amor,
aqui teneis mi cabeça.

Salen Perafan, y Don Iuan, y Esperança, y Leonor, y Rodrigo por vna puerta, y por la otra Doña Maria, y Don Garcia, y Don Aluaro, y Don Sancho.

Per. No importa q̃ el Rey agrauie,
para que la sangre nuestra
vertamos por èl.
Mar. Llegad.
Garc. Señora, aqui està su Alteza.
Alu. El Rey està aqui.
Mar. Señor.
Rey. Señora, que es esto?

Mar. Fuerça
de mis zelos, impossibles
de vencer de otra manera.
Esp. Cielos, aqui està Don Lope,
que nouedad es aquesta?
Per. Vuestra Alteza nos perdone,
que puesto que vuestra Alteza
nos mandò de Cantillana
salir esta tarde mesma,
y no lo auemos cumplido,
las vozes que en essa reja
diò Esperança, nos obliga,
sin reparar en la pena
que nos fue puesta, señor,
a ofrecer a vuestra Alteza
nuestras haziendas, y vidas.
Rey. Que esse amor os agradezca,
Perafan, es justa cosa,
Don Lope Sotelo sea
de Doña Esperança esposo.
Lop. Mas años que el Sol te veas
Rey de Castilla, y Leon.
Rey. Con la mayor Encomienda
de Castilla, que es lo menos
que deuo a vuestra nobleza.
Peraf. Guardeos el Cielo.
Rey. De vn tercio
doy a Don Iuan de Ribera,
pues es tan grande soldado,
porque me sirua en la guerra.
D. Iu. Sobre vuestros ombros pōgā
su imperio el Sol.
Rey. Y a vos Reyna de Castilla,
y de mi alma,
que es de vuestro Sol esfera,
palabra de nunca daros
zelos, porque sè que llegan
a perderos el respeto.
Mar. Guardeos el Cielo, q̃ es deuda
de mi amor. *Esp.* Estoy confusa,
y no creyendo yo mesma
lo que estoy viendo.
Lop. Despues sabreis, Esperāça bella,
grandes cosas.
Rod. A Rodrigo, q̃ los pies te bese
pues fue Sacristan por ti dexa,
mas de vna semana, y media.
Lop. Guardete Dios.
Leon. Dame a mi
tus manos tambien.
Rod. No quieras,
que estaua agora fregando,
y no es mucho al ambar huelan.
Rey. A Palacio.
Rod. Dando aqui,
porque a sus casas se bueluan,
del diablo està en Cantillana,
Senado, fin la Comedia.

FIN.